



DON MANUEL MUÑIZ.

Fué éste uno de los pocos individuos que habiendo tomado parte en la insurrección desde el principio, no pereció en los primeros meses de ella como tantos otros, sino que vivió bastante tiempo y acaso pudo ver el fin de la guerra y la aurora de la Independencia.

Era originario de la provincia de Michoacán y siguió la carrera de las armas, llegando á ser Capitán del Regimiento provincial de Valladolid, con el que indudablemente estuvo en el Cantón militar de Jalapa, donde conoció á Michelena, Allende, etc. Vuelto á Valladolid á la disolución del Cantón, quedó allí con su Batallón, alojado en el cuartel de las Animas; tomó parte en la conspiración de 1809, de aquella ciudad, pero no parece que sufriera ningún castigo cuando aquélla fué descubierta, pues continuó al frente de su Batallón é indudablemente siguió en correspondencia con los conspiradores de Querétaro.

Dado el grito de Dolores y llegado á Valladolid el ejército de Hidalgo, Muñiz se unió á él con el grado superior de General en el ejército, y permaneció en la ciudad cuando aquél avanzó sobre México; después del desastre de Aculco, que llevó á Hidalgo á la misma población, Muñiz trató de reunir un nuevo ejército, y según se afirma, fué el primero que se encargó de conducir á los españoles presos á los cerros del Molcajete y de las Bateas, donde eran aje-

cutados, comisión repugnante en la que tuvo por compañero al P. Luciano Navarrete. Con los siete mil hombres que se habían reunido allí acompañó á Guadalajara á Hidalgo, pues era el único militar con quien éste contaba en aquellos momentos.

Asistió á la batalla de Calderón mandando la gente de Michoacán, y después de aquella batalla se separó de Hidalgo y de los demás jefes, dando como razón de su conducta la de que prefería quedarse expedicionando por las regiones que conocía; trató de establecerse en Tacámbaro, pero fué obligado á salir de allí por el Comandante Don Felipe Robledo, que lo atacó y derrotó el 14 de Febrero de 1811, ni un mes después de la acción del puente de Calderón. Se refugió en la Tierra Caliente, donde formó un nuevo ejército, pues por aquellos días todavía había entusiasmo entre los indígenas por la Independencia. La llegada del Mariscal José Antonio Torres y de Rayón, no le causó ningún disgusto; y cuando ya se consideró con las fuerzas suficientes volvió á Tacámbaro, cuyo pueblo ocupó, y en seguida se dirigió al Noroeste de la provincia, recorriendo continuamente esa parte del territorio.

De acuerdo con Rayón y Torres, cuya superioridad reconocía, formó un ejército que excedía de veinte mil hombres con las partidas de Navarrete, Licéaga, Huidobro, Camargo y otros, y con ellos se dirigió en 2 de Junio sobre Valladolid, donde Don Torcuato Trujillo tenía pocas tropas. Torres, que atacó por el lado de la Loma de la Tinaja, obligó á los realistas á refugiarse en la plaza y el sitio se iba á formalizar cuando fué auxiliada oportunamente, y aunque Torres y Muñiz rechazaron el ataque de Santa María se vieron obligados á retirarse. El segundo tomó el camino de Tacámbaro, donde reorganizó su ejército, fundió cañones, se hizo de armas de bronce y en Julio siguiente volvió á intentar apoderarse de la ciudad, situándose en las lomas de Santa María. Intimó rendición á Trujillo y circunvaló el punto y empezó el ataque por varios puntos; estuvo á punto de hacerse dueño de Valladolid, pues había forzado la

entrada de todas las garitas, menos la de Santiago, y había rechazado á los realistas en todos los puntos; pero la división que en esos momentos se declaró entre Muñiz y Anaya por no haber querido el primero municionar al segundo para que siguiera el ataque y entrase el primero á la ciudad, hizo que todo el ejército sitiador se retirase. Pero Trujillo y la Guarnición estaban acobardados y para no esperar un segundo ataque, dada la cercanía de los insurgentes, determinó abandonar la ciudad, y lo hubiera hecho, á no haber llegado las tropas de Linares y de Castillo Bustamante en los primeros días de Agosto; Muñiz permaneció todavía un mes en sus oposiciones de Acuitzio, hasta que fué batido el 7 de Septiembre por Castillo.

Vuelto á su asilo de Tacámbaro, donde con el cobre de las cercanas minas fundió cañones, recibió de Morelos buen número de prisioneros que guardar. A los cuatro meses, en Enero de 1812, que ya se consideró fuerte, buscó la colaboración de Albino García, del P. Navarrete y de Piedra para intentar un tercer ataque sobre Valladolid; pero derrotado el primero en Tacámbaro, no pudo concurrir y Muñiz sufrió á su vez un fracaso en las lomas de Santa María y perdió sus cañones y casi todo su ejército. Tan completa fué su derrota que tardó un año en reponerse de ella, y durante ese tiempo se limitó á hacer pequeñas correrías por la Tierra Caliente; llamado por el Dr. Verduzco para atacar nuevamente Valladolid, acudió á las Juntas de Ario y á la revista que se pasó en Pátzcuaro, y llevó, en Enero de 1813, un gran tren de sitio y bastantes cañones, lo que de nada le sirvió, pues quedó en poder de Linares cuando hizo una salida; la culpa de la derrota se atribuye á la ignorancia en asuntos militares, del Dr. Verduzco.

Esa derrota por una parte, y por otra la mala fortuna con que caminaba Rayón, hicieron que la discordia estallase entre los insurgentes de Michoacán; Licéaga y Verduzco declararon traidor á Rayón y éste dió orden á Muñiz, á quien había nombrado Comandante general de la provincia, de que

aprehendiese á los rebeldes vocales de la Junta. Cos trató de avenir á todos, pero no pudo realizarlo, y esa desunión fué causa de la derrota de Rayón en Salvatierra, el 16 de Abril de 1813, que le causó Iturbide, pues Licéaga, que estaba inmediato, nada hizo para auxiliarlo. Pocos días después este último cayó en poder del guerrillero Cagigas, y sabedor de tal ocurrencia su enemigo, mandó que fuese entregado á Muñiz, quien lo llevó á Puruarán, donde en la apariencia se reconciliaron los dos enemigos. A la instalación del Congreso de Chilpancingo, verificado en Septiembre de ese mismo año, concurrió Muñiz y allí conoció á Morelos, que teniendo ya el proyecto de apoderarse de Valladolid, habló largamente con aquél sobre los medios de realizar sus designios.

En Noviembre se arregló esa expedición y con anticipación había recibido Muñiz órdenes para hacer los preparativos necesarios, proveerse de armas y reunir los diferentes destacamentos que andaban sueltos; en Tiripitío se incorporó con Arias, Vargas y otros al ejército del Sur, que sumaba un regular número de soldados. La desgracia, que empezaba á perseguir á Morelos, y la acumulación de fuerzas españolas en las cercanías de Valladolid, hecha por Calleja, hicieron que no fuese posible al mejor ejército insurgente que se se había formado en Nueva España, tomar en Diciembre de 1813 una ciudad que ni un año antes atacó Verduzco. Muñiz no se retiró á sus acantonamientos sino que asistió á la acción de Puruarán, que fué el complemento del desastre de Valladolid, y que lo ponía en peor condición que antes, pues con la ausencia de Morelos de Michoacán y con su derrota, el ejército realista de la provincia podía dedicarse con mayor actividad que antes á la persecución de los jefes insurgentes que quedaban en ella.

Algunos meses después de los sucesos anteriores, el Congreso de Chilpancingo dió el mando de la provincia citada al Dr. Cos, sin tener en cuenta los servicios de Muñiz ni el conocimiento que tenía del terreno; esta disposición causó profundo disgusto á

este jefe, lo que no procuró disimular, con lo que sólo se consiguió empeorar la causa de la Independencia. Sin embargo, no llegaron á hacer armas, y además, Cos, no se cuidaba de dar órdenes á quien sabía que no estaba dispuesto á obedecerlas; todo el año de 1814 pasó Muñiz en la inacción, y hasta que el Doctor no fué hecho prisionero por los mismos insurgentes y encerrado en los subterráneos del Atijo, fué cuando volvió á dar algunas muestras de actividad. Sin embargo, ya no hizo ninguna campaña activa como las anteriores, ya por la persecución de que era objeto, ya porque no podía reunir con la misma facilidad que antes, soldados para su ejército.

El Congreso de Chilpancingo, que se veía obligado á emigrar á Tehuacán, quiso dejar en Michoacán una Junta subalterna, que con la disolución de aquél quedó de única autoridad insurgente: á formar parte de ella fué llamado Muñiz, en compañía del Lic. Ayala y de Rojas, Pagola y Carvajal; la Junta se estableció en Taretan en Septiembre de 1815, y funcionó muy poco tiempo, pues el Mariscal Don Juan Pablo Anaya, que acababa de llegar de los Estados Unidos, la disolvió sin causa fundada y únicamente por ser partidario de Rayón y llevó presos á Ario á los Vocales que la componían. Muñiz fué uno de los presos y los quinientos hombres que mandaba quedaron á las órdenes del padre Carvajal, Brigadier, que obedecía á Rayón, en Enero de 1816.

Varios jefes, disgustados de tal proceder, instalaron la Junta de Uruápan, que después se llamó de Jaujilla, en la que tomó parte Don Víctor Rosales, refugiado de Zacatecas; estalló la división entre Rosales y Muñiz, que á poco se vió libre, y esa rivalidad, originada por cuestiones de mando, dió fatales resultados é hizo que Muñiz no combatiese á los realistas durante todo el año de 1816; por fin abandonado por todos y lleno de odio contra su rival, pensó en indultarse, para lo que se presentó al Comandante Barragán en Pátzcuaro el 14 de Mayo de 1817. Rosales al tener noticia del indulto, se puso inmediatamente en persecución de Muñiz, pero éste pidió auxilio á

Barragán y ambos se pusieron en persecución del insurgente, que estaba en el monte de Tacámbaro; aprovechando Muñiz el conocimiento que tenía del terreno donde tan larga campaña había hecho, guió á los realistas, que acorralaron á Rosales en el monte de la Campana, inmediato á Ario. No obstante que hizo una bizarra defensa matando á varios dragones, cayó muerto.

Ambos se titulaban Comandantes ó Capitanes generales de la provincia y tenían grados superiores en el ejército insurgente; Muñiz mereció ser citado en el parte de Barragán en estos términos: "el indultado Don Manuel Muñiz hizo prodigios de valor, y lo mismo su asistente, que salió herido de gravedad."

Desde entonces no se vuelve á citar el nombre de Muñiz, no obstante que debe haber seguido prestando servicios á la causa realista; cuando Mina llegó al Bajío, Muñiz fué llamado á combatir, pero en lugar de obedecer se pasó á los insurgentes y después de haber seguido á aquel caudillo en el fuerte de los Remedios cayó prisionero cuando los sitiados intentaron salir el 2 de Enero de 1818. Ese mismo día fué fusilado Muñiz por orden de Liñán. Por decreto de 18 de Enero de 1862, un pueblo del Distrito de Tacámbaro se llamó "Turicato de Muñiz," en recuerdo de aquel jefe.

DON JOSÉ MARÍA MUÑIZ, sobrino del anterior, también se declaró insurgente y acompañó á su tío desde el principio de la revolución, asistiendo en unión de él á varias acciones de guerra, y en Abril de 1811 recibió la Comisión de pasar á Jalisco para auxiliar á los que allí combatían; alcanzado por el realista Del Río, fué completamente derrotado en Tomatlán el 6 de Junio, y obligado á incorporarse á la división de Don Manuel. La historia no vuelve á hacer mención de él, y parece que pereció en un encuentro que sus fuerzas tuvieron con las de Linares.
